

# LOS SÍMBOLOS Y LA TRADICIÓN



*Ernest Mlá*

## ¿QUE SON LO SÍMBOLOS Y CÓMO SE UTILIZAN?

Cualquier estudio sobre la Tradición ha de ocuparse, más tarde o más temprano, del mundo de los Símbolos. Los arcanos mayores del Tarot, por ejemplo, **constituyen conjuntos simbólicos que, sin duda, están en condiciones de ayudarnos a comprender y a meditar sobre aspectos de la vida y de la naturaleza humana.** El primer arcano nos presenta la imagen de un joven con un hatillo al hombro que camina hacia un precipicio; un perro le muerde una pierna. Si tomamos cada uno de estos elementos joven, hatillo, precipicio, perro en su sentido simbólico pureza, necesidad, devenir, instintos y pasiones, respectivamente obtendremos un significado de conjunto: “el devenir de la vida humana, emprendida al nacer con los mínimos imprescindibles, nos arrastra hacia el abismo en caso de que nuestros instintos y pasiones no sean controlados”. Y al mismo tiempo irá implícita una enseñanza: **hay que salir de la corriente del devenir, bloqueando primero y anulando después el impulso animal que**

**anida en nosotros.** La carta en cuestión se llama "El Loco". Despojando al Tarot de la devaluación y banalización que sufre en los tiempos modernos como objeto predilecto (le todo tipo de charlatanes, videntes y estafadores, se convierte en un **"mutus liber": un libro mudo, sin texto, pero con imágenes esto es, símbolos, en las cuales se encierran algunas "enseñanzas"**.



Ahora bien, el Tarot no constituye un universo simbólico aislado, sino que está relacionado con otras ciencias tradicionales: hermetismo, alquimia, cábala, astrología, medicina, etc. Ciencias cuya existencia misma sería impensable de no ser por la utilización del símbolo. Igualmente, la práctica operativa de lo que se llama "sistemas de meditación con apoyo", implica el conocimiento del universo simbólico: se medita fijando la atención sobre una forma geométrica (un mandala) que facilita el tránsito hacia estados diferenciados de conciencia.

Todo lo anterior evidencia que un estudio serio de las doctrinas y técnicas tradicionales nos lleva, antes o después, al mundo de los símbolos.

## **I. UNIVERSALIDAD DEL SÍMBOLO**

Ahora bien, **lo primero que llama la atención en este terreno es la reiteración con que los mismos símbolos, apenas sin alteraciones, se repiten en marcos geográficos y antropológicos muy diferentes:** un lagarto tiene el mismo significado para los pastores de los Pirenaicos que para los chamanes del altiplano andino. Un triángulo simboliza el elemento fuego, tanto entre los indios guatemaltecos como entre los hermetistas de Beirut. Por no hablar de la svástica, símbolo universal por excelencia. El campesino pirenaico nutre su conversación de sabiduría tradicional (tradicción = transmisión) y, excluyendo su posibilidad de contactos culturales con otros grupos étnicos fuera de los que pueblan el entorno de los valles pirenaicos, hay que concluir que en él en algún lugar de su persona residen los mismos arquetipos que en el chamán andino. O

dicho de otra manera, **en el interior del ser humano existen las distintas "estructuras simbólicas" que son reconocidas como tales, por encima de las diferencias de lugar y tiempo. El símbolo se encuentra y se reconoce "fuera" del ser humano, pero esto no sería posible si no sintonizara con algo pre-existente y pre-natal al mismo, es decir, algo que anidara en su interior desde el momento mismo de su concepción.**

En cierta ocasión un pastor nos contó, bajo un sol de plomo, la historia de una salamandra que se introdujo en el fuego y se convirtió en una hermosa mujer; por ello, los restos de madera quemada, el carbón vegetal, en definitiva, es utilizado para curar ciertas enfermedades. Una leyenda parecida circula en el "mercado de las brujas" de La Paz, ligada así mismo a pretensiones terapéuticas: la mujer en cuestión, reconvertida en especie próxima a la salamandra, un lagarto local, se vende disecada para curar enfermedades de columna; hay que colocársela durante un tiempo en el cuello para sanar de hernias discales, escoliosis, etc. También sabemos que las doctrinas tántricas y yóguicas hablan de una "fuerza ígnea" contenida en la base de la columna vertebral (la kundalini) que el practicante debe despertar, y que tal fuerza tiene un carácter serpentino y femenino (la Shakti). Las leyendas medievales europeas, igualmente, aluden al regalo que el mítico "rey Pescado", el "Preste Juan", realizó al Emperador Federico I: un abrigo de piel de salamandra que protegía del fuego. Y no queremos agotar las correspondencias. Es evidente que en **todos estos temas existe una interrelación simbólica: mujer, reptil, fuego, curación.**



Ahora bien, a poco que investiguemos sobre el tema utilizando el material facilitado por la antropología, la arqueología y la historia de las religiones, advertiremos que **la naturaleza de los símbolos es universal tanto en lo espacial como en lo temporal; el origen de los símbolos se pierde en la noche de los tiempos, más aún, da la sensación de que con el paso del tiempo han ido perdiendo concreción y hoy no son más que productos degenerados bajo la forma de mitos, cuentos y leyendas o supersticiones.**

Hay que descartar, pues, que el símbolo en sentido tradicional sea una construcción "original" ligada a la fantasía poética o a la imaginación de tal o cual persona, fijado en un marco geográfico concreto y surgido en un tiempo histórico preciso; por el contrario, su universalidad es evidente.

Por lo demás, en el sistema que les era propio, los símbolos sintetizaban los conocimientos de las distintas rarnas del saber en las distintas ciencias tradicionales a la par que se trataba de **instrumentos interdisciplinarios que las conectaban entre sí y proporcionaban a la ciencia tradicional el aspecto unitario presente en este tipo de sociedades** y hoy perdido por completo gracias al virus de la "especialización".

## II. HACIA UNA DEFINICIÓN DEL SÍMBOLO

El concepto de símbolo que asumimos no tiene nada que ver con las teorías semióticas que deambulan entre la intelectualidad occidental desde finales del siglo XIX. Tampoco tiene nada que ver con las divagaciones de ciertas escuelas psicoanalíticas capitaneadas por Rank y Jung. **El símbolo a efectos de nuestro estudio no puede entenderse como desvinculado de la sociedad tradicional** y habrá que apelar a una clasificación de los símbolos en el párrafo siguiente para fijar esta idea.



Así pues, no es raro que René Guénon dijera del símbolo que "se ha convertido en algo ajeno a la mentalidad moderna". Y uno de sus comentaristas añade: "El símbolo es todo lo contrario de lo que conviene al racionalismo". En otra de sus obras, el propio Guénon perfila más estos conceptos cuando establece que **"el símbolo es la expresión sensible de una idea"**.

En estas frases está contenida toda la ciencia del símbolo. No se trata, por tanto, de que el símbolo sea algo que pueda ser entendido, aprendido o asimilado por la razón, sino que **su sentido y esencia**

**hay que captarlo a través de la intuición intelectual. Toda "práctica tradicional", en definitiva, no es sino un conjunto de métodos para estimular tal intuición, siendo el símbolo una ayuda para recorrer ese camino.**

No es raro, pues, que se afirme que el símbolo es exterior al mundo moderno, en tanto que este mundo supone una derivación monstruosa del racionalismo. No se vea en este orden de ideas una defensa de lo irracional infra-racional, en realidad sino de **una forma de conocimiento asimilada a través de medios diferentes de los racionales. Situarnos en la esfera de la suprarracionalidad es situarnos en el terreno del universo simbólico.**

En cierta ocasión nos explicaron una hermosa parábola a propósito de las formas de descripción de estados de conciencia diferenciados. "Un hombre se retiró al desierto a meditar, allí vió a dios. Cuando regresó a la ciudad sintió la necesidad de contar a los suyos lo que había experimentado. Hubo de apoyarse en parábolas y descripciones limitadas; aún así, quienes le oyeron adquirieron una nueva fe y mataron y murieron por ella, pero ¿cómo pueden unas pobres palabras definir la esencia y el contenido de lo Absoluto?".

En efecto, las construcciones humanas son limitadas para definir y penetrar en lo que está más allá de lo humano. **Toda práctica tradicional se basa en la posibilidad de atravesar la línea divisoria que separa el mundo físico del mundo que está más allá de él.** La doctrina tradicional afirma que el verdadero sentido de la vida y **las respuestas a buena parte de los misterios que encierra la existencia, anidan en esa "otra parte", esto es, en el universo metafísico.** De ahí que, desde el punto de vista tradicional, no tenga sentido discutir la metafísica, de la misma forma que tampoco tiene sentido discutir sobre las posibilidades de los cambios de estado de los fluidos: basta con experimentarlos en el laboratorio. **Esta experimentación es lo que hemos llamado hasta ahora "práctica tradicional".**

Dado que en el inicio de esta práctica el hombre no cuenta con otro apoyo más que su propio ser y sus sentidos físicos, y que estos no están acondicionados para percibir otra realidad que la estrictamente material, estamos forzados a utilizar unos instrumentos que se sitúan a medio camino entre el universo estrictamente físico y el metafísico, esto es, los símbolos. Puede entenderse ahora por qué Guénon había definido al símbolo como "expresión sensible de una idea". **En tanto que "expresión" tiene algo de esa idea, y en tanto que "sensible" participa del mundo físico.**

La justeza de esta definición viene avalada por el estudio etimológico de la palabra. **Símbolo** procede de la palabra

**griega *Sumbolon* (σύμβολον), derivada del verbo "súmballo", juntar, reunir.** La antigüedad griega registraba una costumbre consistente en romper un objeto en dos partes y dar una de ellas a un huésped, quedándose el arifitrión la otra. Cada una de las partes era transmitida de padres a hijos, para que, en caso de que volvieran a unirse, fuera señal de la amistad y hospitalidad que existió tiempo atrás. Se trataba de un objeto de reconocimiento.

**Así pues la palabra expresa, en su etimología, una concepción que recorre transversalmente todas las expresiones temporales del mundo tradicional: el hombre es un "ser roto" que inicialmente no lo era; ese proceso de ruptura constituyó lo que en distintos mitologemas es la "caída", es decir, la imposibilidad para el hombre común de vivir dos órdenes de realidad diferentes: la física y la metafísica; también marca, implícitamente, un objetivo: la reunificación de las dos partes en un todo renovado.**



En la Edad Media, esta idea es expresada a través de uno de los significados del **mito de la espada rota, que el héroe debe soldar para volver a empuñar y vencer al dragón** (mito nórdico de Sigfrido). También se expresa a través del mito céltico artúrico de la **espada clavada en la piedra, entendiéndolo por ello un poder superior que está retenido por la pura materialidad** (representada por la piedra) y que es preciso liberar (acto de extraer la espada). Próximo a este orden de ideas sería también el concepto hermético del Rebis andrógino, o el de "puente" y de "pontífice" (hacedor de puentes) como **instrumento de tránsito entre dos realidades jerárquicamente dispuestas, o las llaves que abren y cierran mundos.**

**El símbolo es, pues, un mediador. Captar su sentido metafísico equivale a comprenderlo.** Es evidente que puede existir una aproximación intelectual al símbolo. De hecho, tal es la función de los muchos diccionarios de símbolos que existen en el mercado. Un círculo, por ejemplo, en hermetismo simboliza el caos: el círculo cerrado sobre

sí mismo abarca en su interior elementos indiferenciados y por tanto, caóticos. Ese mismo círculo con un punto en el centro, pasa a ser un símbolo solar, el caos ordenado, igual que el sol de nuestro sistema, situado en el centro de gravitación de los planetas. Un cubo es la representación de la materia, en tanto que es el más "inmóvil" de todos los poliedros, y este concepto sugiere la "pesadez y densidad" de la materia. Sin embargo, una esfera es la más perfecta de las formas físicas, por ello es asimilada al alma. Estos serían ejemplos de aproximaciones intelectuales a la naturaleza del símbolo.

**Podemos hablar también de aproximaciones, naturalistas.** A través del estudio sobre alquimia clásica sabemos que la salamandra es asimilada siempre al fuego, pero es necesario ver una salamandra moverse sobre las rocas para que entendiéramos por qué se le ha otorgado tal símbolo: su movimiento "evoca" al de las llamas. Igualmente, el espíritu en la tradición hermética ha sido comparado con el mercurio: su temblor, su movilidad, el hecho de que no tenga forma propia, sino que se adapte siempre a la del recipiente que lo contiene, así como su aspecto exterior que evoca el color de la luna que es una forma cambiante por excelencia ; por todo ello, el mercurio es símbolo de un espíritu entendido como conjunto de construcciones mentales emanadas de nuestro cerebro no fijo, sino en continuo movimiento por el perpetuo fluir de las ideas. Otros han comparado ese mismo espíritu a la mariposa que se posa de flor en flor, nerviosa y sin apenas detenerse. Imágenes que nos sugieren que el espíritu es puro devenir, flujo mental, caos, movilidad, ideas todas ellas que están contenidas en los objetos o materiales presentes en la naturaleza, a través de los cuales son representadas aproximativamente.

Pero todos ellos son, efectivamente, intelectuales o naturalistas. **Penetrar en el sentido de un símbolo no meramente aproximarse quiere decir comprender su significado metafísico.** Y al llegar a este punto es imposible dar más explicaciones: **no se puede conocer esta parte del camino sin franquearla y este recorrido no puede ser sino personalizado.** Luego insistiremos sobre esta idea.

## CLASIFICACIÓN Y MÉTODO DE ACTUACIÓN DE LOS SÍMBOLOS

### III. INTENTO DE CLASIFICACIÓN DE LOS SÍMBOLOS

Tomemos un episodio evangélico suficientemente conocido: Cristo azotado tras su detención. Este episodio es susceptible de múltiples interpretaciones. Encontraremos a una escuela psicoanalítica que nos hablará de evidencias de un complejo sado-masoquista en el autor del texto evangélico, el cual habrá plasmado sus pulsiones eróticas más

recónditas, adquiridas durante su infancia, en el episodio descrito. Es lo que podríamos llamar una **interpretación profana basada en un intento de racionalización y análisis de los procesos mentales**.

Paralelamente, el fiel católico verá en el episodio una etapa del sufrimiento de Cristo para la redención del género humano; episodio necesario en el desarrollo de la pasión y muerte de aquel a quien todo cristiano considera su Redentor. Estamos en plena **interpretación sagrada del mismo episodio. Afinando más, podemos decir que se trata de una interpretación exotérica, es decir, situada en el plano de la mera religiosidad**.



Pero este episodio no constituye algo exclusivo del cristianismo: temas parecidos se describen en otras tradiciones. Así por ejemplo, cuando Mithra atraviesa las aguas del río en el que acaba de nacer, y gana la otra orilla, se ve "azotado" por un viento que desgarrar sus vestiduras y castiga su cuerpo. Es evidente que se trata de la misma experiencia dramatizada de forma diferente que en el Evangelio.

Esta experiencia puede entenderse en un sentido interior y ser vivida de formas muy distintas. Puede ser también el momento en que el practicante "separa" -el hermetismo fue llamado "el arte de la separatoria"- su cuerpo físico de su flujo mental, es decir, de la primera fase del desplazamiento de la conciencia: del cerebro (conciencia racional) al corazón (conciencia intuitiva). En esta fase, una y otra vez, la conciencia racional se resiste a abandonar el soporte que representa para ella el cuerpo físico y, al mismo tiempo, siente una especie de terror cuando lo ha conseguido, ya que acaece una sensación de vacío, como de caída libre, que provoca la regresión de la experiencia y la vuelta al punto de partida. Pues bien, una vez madurada esta fase, la sensación universal de todos los que la han atravesado suele ser de desgarramiento interior: puede comprenderse entonces por qué unos la representan como azotes, otros como el golpear del viento contra el propio cuerpo y otros de maneras equivalentes. **Se trata de la misma experiencia vivida de formas diferentes. La ecuación personal de cada uno influye decisivamente, así como la actividad**

**profesional, los mitos y símbolos de la propia cultura, los temas centrales de un exoterismo.** Este último es el caso del cristianismo con su *pathos* de expiación a través del cual se obtiene la salvación. En el caso del mithraísmo, sistema místico de tipo guerrero, la misma experiencia se percibe como lucha del hombre contra los elementos.

Todo lo anterior nos permite ya establecer una **sucinta clasificación de los símbolos: profanos y sagrados, y, estos últimos, en símbolos exotéricos y símbolos esotéricos.** Tal es la clasificación del conjunto. **Profano:** todo lo que está ligado a la vida cotidiana y vinculado a interpretaciones racionalistas. **Sagrado:** lo que está ligado a sistemas de tipo trascendente. **Exotérico:** todo lo que se manifiesta en el exterior.

**Esotérico:** todo aquello que es interiorizado.

**Exotérico** sería equivalente **religioso y esotérico a metafísico;** ambos serían los **dos polos de un conocimiento sagrado, esto es, no racional y jerárquicamente estructurado: el exoterismo requiere fe; el esoterismo, experimentación, y ésta es una forma de conocimiento directo y superior a la fe.**

#### IV. ¿CÓMO ACTÚA EL SÍMBOLO?

Anexo a la iglesia de San Cugat del Vallés, en las proximidades de Barcelona, existe un claustro de singular belleza cuyos capiteles llaman inmediatamente la atención del visitante. Hacia el año 1945 fue a parar a este lugar Marius Schneider, musicólogo alemán, considerado heterodoxo por sus colegas. Poco a poco fué interesándose por estos capiteles, en los que intuía un **ritmo y armonía.** Buena parte de las figuras grabadas en piedra representaban a animales en distintas actitudes. Schneider tuvo la idea de **asociar cada animal a un sonido específico: el oso representaría un sonido bajo; la hiena, agudo; el cuervo estaría entre uno y otro, y así sucesivamente. La actitud de los animales representados en los capiteles marcaría un ritmo. Como conclusión de sus trabajos, Schneider intentó llevar todas estas observaciones al pentagrama y de ahí salió una música.** Años después -cuando el erudito alemán ya había muerto-, en el curso de unos trabajos de remodelación en el Monasterio de San Cugat del Vallés, fueron encontrados unos códices medievales y entre ellos la partitura de lo que fue el himno perdido del lugar. Pues bien: **se trataba de la misma música que Schneider había intuido en la piedra...**

Esto es más que una hermosa historia. Es la muestra fehaciente de que **nada en el arte medieval es gratuito o superfluo, nada motivado por razones frívolamente estéticas o por una religiosidad ingenua y devota. Música y arquitectura implican conocimientos técnicos específicos, leyes objetivas de ritmo, armonía, resistencia de materiales, medida, proporción, etc. y,**

**además, la capacidad de combinarlas entre sí. ¿Con qué fin? ¿Para qué?**

El mundo tradicional hablaba de la existencia de **una armonía en el cosmos percibida por el iniciado que había conquistado un estado de conciencia diferenciado**. Pitágoras habló de la "**música celestial**" aludiendo a esto; Platón habló de la "**armonía de las esferas cósmicas**"; más recientemente, Robert Flud escribió en 1617 *De musica mundana* y Atanasius Kircher *Musurgia Universalis* en 1650. Entre el mundo clásico y el del siglo XVII, el arte gótico y la arquitectura medieval aparecen con el mismo sentido simbólico: se intenta trasladar a las construcciones humanas el "ritmo" y la "música" que se perciben en el Cosmos (por eso, algún autor ha dicho que las construcciones medievales "cantan"). El estudio de Schneider sobre el Monasterio de San Cugat y el de Charpentier sobre la Catedral de Chartres confirman que en el medievo se percibía en el cosmos una armonía que se quería transmitir al hombre mediante la música y la arquitectura.



¿Qué era lo que permitía realizar tal tránsito y por qué? La sensación de existencia de un orden cósmico era fundamental para la humanidad tradicional. El macrocosmos era experimentado como la expresión de fuerzas que actuaban armónicamente, exentas de contradicciones. Algunos llamaron a esta sensación "Amor". El hombre, en cambio, tenía otra dimensión intermedia entre lo infinitamente grandes y lo infinitamente pequeño, entre macro y microcosmos. En tanto que formaba parte de ese todo, reproducía en sí mismo sus características fundamentales.

El hermetista árabe Geber, cuando tradujo un manuscrito alejandrino que llevaba el título de *La Tabla Esmeraldina*, alcanzó la fama al redescubrir para Occidente la primera frase del escrito: "*Lo que está arriba es como lo que está abajo*". Es decir, **el microcosmos humano reproduciría, según esta escuela, el orden macrocósmico; pero tal microcosmos estaba amputado de una parte de sí mismo y, no percibiendo otra realidad que la física, había caído en el caos primordial**. Y de la misma forma que el *Génesis* anuncia las etapas en las cuales el Caos se transformó en Orden, el hermetista debía trabajar sobre su propio Caos y ordenarlo.

**Ecós de todo esto subsisten incluso en la enseñanza escolástica. La "ciudad de Dios" no es sino aquella construida a imagen y semejanza de lo divino, o si se quiere, como reflejo de lo divino.** Así mismo, cuando en el *Génesis* se dice que "*Dios creó al hombre a su imagen y semejanza*" lo que se está haciendo es enunciar una ley de correspondencias y analogías. Pablo, en su *Epístola a los romanos*, ofrece algo similar cuando dice (1, 20): "*Lo cognoscible de Dios es manifiesto; porque desde la creación del mundo, lo invisible de Dios, su eterno poder y divinidad, son conocidos mediante las obras*". Goethe, siglos más tarde, repetiría casi textualmente la traducción de Geber: "*Lo que está dentro es como lo que está fuera*". Mircea Eliade, en su *Tratado de Historia de las Religiones*, reconocería: "*Si el todo se puede apreciar contenido en un fragmento es porque cada fragmento repite al Todo*". Y Guénon, finalmente, resumiendo toda la tradición metafísica que le precedió, establecería que "*el fundamento del símbolo es la correspondencia que une entre sí todos los órdenes de realidad, ligándolos unos a otros*", concluyendo que "*el universo entero es un símbolo*".

**El símbolo transmite y canaliza esta ley de analogía entre el hombre y el cosmos. Al ocupar un mundo intermedio entre uno y el otro, es reflejo del cosmos y traducción cognoscible de algunos aspectos de éste, pero en tanto que representación sensible, puede ser entendida por los sentidos físicos del hombre y, en estado de meditación profunda, "sugiere" o le hace intuir aspectos de ese mismo cosmos.**

En realidad, **los sistemas de meditación del mundo tradicional, como hemos dicho, no tienen otra finalidad más que transferir la conciencia del cerebro al corazón, es decir, de una forma de pensar dualista a una forma de entender y conocer más inmediata, intuitiva y directa.** Se trata de unas técnicas progresivas de aprendizaje y desarrollo de facultades que habitualmente permanecen sofocadas por nuestro sistema de pensar dualista, técnicas que por lo demás, en su mayor parte, no requieren ninguna cualificación especial y hoy están al alcance de cualquiera gracias a la proliferación de textos que divulgan sistemas de irreditación Zen,

determinados tipos de yoga, incluso residuos de sistemas ligados al catolicismo, tanto occidental (Meister Eckhart y la mística renana) como a la iglesia ortodoxa oriental (*filocalia*). **El sistema es siempre el mismo: total abandono del Yo (superación del principio de individuación), adquisición de una conciencia inmediata del aquí y del ahora, introspección (pregunta repetida de ¿quién soy yo? ¿cuál es mi verdadera naturaleza?), meditación sobre algunos símbolos (cruz, mandalas, letras, etc.), salida a la superficie de los estratos más profundos de la personalidad e identificación con ellos, etc.** Este proceso termina en aquello que quienes lo han pasado, a través de todas las épocas y lugares, han definido con nombres característicos y similares: el *Despertar*, la *Iluminación*, el *Fuego Interior*, la *experiencia de la Luz*, etc.



En cualquier caso, la persona decidida a estudiar seriamente estas vías no debe hacer de ello un objeto de erudición. El mundo tradicional, jerárquicamente concebido, prescribía que todo practicante de cualquier disciplina debía tener un instructor y recibir de él una enseñanza viva y personalizada, en absoluto libresca y masificada. Una enseñanza en la cual el secreto formaba parte sustancial de la misma. **¿Por qué este culto al secreto? El practicante debía descubrir por sí mismo lo que se encontraba al final de cada etapa, y esto no sólo por la dificultad que entraña definir**

**coloquialmente estados diferenciados de conciencia, sino porque explicar al neófito la naturaleza de cada experiencia supondría crear en él un deseo de alcanzarla, y tal deseo -en tanto que deseo, mera pulsión cerebral- hubiera bloqueado la experiencia misma.**

Esto es fácil de entender si se tiene en cuenta que **toda práctica tradicional implica sacrificio del Yo**, pero el instructor no puede evitar hablar a ese mismo Yo que ha decidido vivir otra realidad jerárquicamente superior. Si el instructor facilita excesivos datos sobre cada etapa, el Yo los asimila e intenta experimentarlos por sí mismo, pero **tales estados no pueden vivirse a través del Yo, sino de su renuncia**. De ahí que hayamos dicho que **el deseo de la experiencia bloquea la misma experiencia**. En cambio, si el instructor facilita solo la técnica, el practicante se limitará a utilizarla, sin esperar nada en concreto, es decir, sin que el Yo se pueda interferir (al menos por la vía del deseo concreto).

## EL SÍMBOLO COMO BASE PARA LA RECONSTRUCCIÓN DEL ORDEN TRADICIONAL

### V. LAS INTERPRETACIONES PSICOANALÍTICAS

Llegados a este punto, hay que repetir la pregunta que otros muchos han hecho: ¿Dónde se albergan los símbolos? ¿Cuál es su lugar de residencia? A partir de Jung y de su intento de psicología analítica, tales preguntas han polarizado las discusiones centrales en torno a los símbolos. **¿Por qué los mismos símbolos se repiten en todas las épocas en lugares distantes y sin contacto entre sí? ¿Por qué encuentran eco en las profundidades del alma humana? ¿No será que es ahí donde se encuentra su residencia?**

Las teorías de Jung han intentado dar respuesta a estas preguntas a través de la psicología analítica, heterodoxa en relación a Freud, pero, al mismo tiempo, limitada, como ésta. Las tres teorías de Jung -sobre los "procesos de individuación", el "inconsciente colectivo" y los "arquetipos"- aminoran la importancia dada por Freud a la sexualidad infantil, principal aberración del psicoanálisis, pero, a decir verdad, no penetra en la naturaleza del mundo tradicional que pretendió estudiar y desvelar.

**Las distintas técnicas tradicionales** -y la alquimia en particular, a la que Jung consagró un voluminoso trabajo: *Psicología y Alquimia*- **serían para Jung proyecciones de contenidos psíquicos del inconsciente sobre las cosas**. A esto Jung lo llamaba "proceso de individuación" y mostraría la

**tendencia hacia la realización del ser.** ¿Por qué se producía una convergencia de símbolos? Porque **todos los seres humanos tenían desde el momento mismo de su nacimiento, grabados en su cerebro, mitos y creencias propios de su raza, una especie de herencia psicológica a la que Jung llamó "inconsciente colectivo"**. Otto Rank, psicoanalista freudiano ortodoxo durante mucho tiempo, convergió con estos postulados afirmando que **"el mito es el sueño colectivo de un pueblo"**. Sería en este inconsciente colectivo en donde residirían los **"arquetipos", modelos simbólicos recurrentes.**



Estas teorías fueron expuestas en diversos libros: *El secreto de la flor de oro*, *Transformaciones y símbolos de la libido* y *Psicología y Alquimia*, fundamentalmente. Ya en su momento sufrieron críticas muy duras, beneficiándose de la ventaja de eludir los aspectos más problemáticos de las teorías freudianas y de recurrir a exposiciones frecuentemente cargadas de poesía. Por lo demás, **en la discusión entre Freud y Jung lo que hubo fue una confrontación racista del "Sigfrido suizo" contra el "judío de Viena", repleta de ajustes de cuentas** (*Totem y tabú*, de Freud, es solo un ajuste de cuentas con la escuela de Jung), insultos mutuos y dos personalidades en disputa por la jefatura de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Era rigurosamente cierto, por lo demás, como achacó Ernst Jones a Jung, que éste solía cubrir sus exposiciones con *"inmensa espuma de verborrea"*.

Pero tras todas estas disputas y teorías, lo que existe es **una teoría freudiana difícil de comprobar, frente a un "cuento de hadas" junguiano que se desvanece en presencia de la genética actual** (los caracteres adquiridos no se transmiten por herencia). Efectivamente, **ni uno ni otro utilizan el método científico para**

**establecer sus teorías.** Freud fue lamarckista hasta su muerte y **Jung no va más allá de él cuando intenta explicar los símbolos tradicionales no como un eslabón de enlace entre el mundo físico y el metafísico, sino entre el consciente y el inconsciente.** En este punto -el que interesa verdaderamente-, **Jung permanece en el mismo nivel de ideas que Freud.**

La tendencia del psicoanálisis, sea cual sea su escuela, es siempre la de haber superado efectivamente, al menos en parte, el materialismo que dominaba hasta finales del siglo XIX ("no existe más realidad que la que se puede percibir con los sentidos") **y haber concebido estados de conciencia subpersonales, pero sin contemplanar siquiera la posibilidad de existencia de estados suprapersonales, que trasciendan al individuo.** La confrontación entre el psicoanálisis y las doctrinas tradicionales estriba en lo que **los símbolos serían, para el psicoanálisis, una plasmación del inconsciente colectivo albergada en un estrato más profundo del inconsciente individual, mientras que para las doctrinas tradicionales tal inconsciente no es sino una manifestación de lo mental y, por tanto, está alejada de la metafísica y la espiritualidad pura.** El mundo tradicional contemplaba la existencia del inconsciente entendido en sentido psicoanalítico -a eso aluden los mitos sobre el "reino de Neptuno" y los monstruos abominables que moran en él-, pero considerándolo como capas infrarracionales y subpersonales. Al mismo tiempo, **afirma la existencia de niveles superiores a la conciencia ordinaria, supra-personales. Estos niveles suprapersonales estarían en el umbral de la otra realidad, la metafísica, y mantendrían con ella "territorios" comunes. Esta situación privilegiada permitiría al símbolo ejercer su función de mediador entre lo humano y lo metafísico.** Por lo demás, para la metafísica tradicional no existe realidad individualizada -este sería uno de los aspectos de "maya", la ilusión-, sino unicidad orgánica, demostrable a través de la persistencia espacio-temporal de los símbolos.

## **VI. EL SÍMBOLO COMO BASE PARA LA RECONSTRUCCIÓN DEL ORDEN TRADICIONAL**

La sociedad tradicional, como todo lo que tiene un soporte humano, se fue agotando en el curso de los siglos y su influencia ha ido disminuyendo en el plano contingente. Hoy incluso ha desaparecido el concepto mismo de "tradición" y "tradicionalismo", pasando, en ocasiones, a ser sinónimo de "ochocentismo" o de "burguesismo".

**Pero es innegable que cuando se habla de "alternativa al sistema" en materia espiritual, una de las pocas alternativas posibles es la recuperación de los valores de la Tradición.** La búsqueda de la novedad parece el callejón sin salida de todos los

intentos "alternativistas". Martin Buber escribió: "*Imago mundi, imago nullum*"; pero si no se quiere ser tan radical, es preciso reconocer, como mínimo, que cuando se han agotado todas las fórmulas "nuevas" no queda más remedio que buscar entre el arsenal de las que se dieron en el pasado y adaptar sus principios al tiempo moderno.



Pero esto suscita una serie de problemas. En primer lugar, **"tradición" implica "transmisión". Y esto se ha perdido. El hilo que une las escuelas tradicionales del pasado con el presente es tan débil que no puede considerarse como realmente válido y operativo.** Cualquiera que haya tenido relación con escuelas tradicionales -budistas, sufíes, hinduístas, ortodoxas, residuos occidentales- habrá advertido lo problemático de todas ellas. Desde Taishen Deshimaru, uno de los japoneses que más hicieron por adaptar el budismo a Occidente, hasta Allan Wats, gurú de la contracultura y divulgador del Zen en los años 60 y 70, pasando por el lama Tchongyam Grumpa Rimpoché, uno de los más lúcidos maestros tibetanos llegados a nuestras latitudes, todos ellos -cuyos escritos nos han ayudado extraordinariamente- murieron de algo tan prosaico como la cirrosis hepática... **No puede esperarse encontrar un "maestro" perteneciente a una escuela regular sobre cuyo origen o regularidad no existan dudas. El mundo moderno no puede ofrecer ningún tipo de certidumbre si no es la de su propio fin, y esto afecta a los residuos tradicionales que subsisten en su seno.**

En la polémica entre Julius Evola y René Guénon en torno a la "regularidad iniciática", demos la razón al primero en contra de la innegable ortodoxia del segundo. Como se sabe, **todas las doctrinas tradicionales sostienen la posibilidad de injertar en el aspirante una fuerza que le trasciende a través del rito de la iniciación**; algo así como colocar un molino de viento justo donde pasa una corriente de aire para activarlo. Pero nuestra experiencia personal nos ha permitido conocer decenas de "iniciados regulares" en distintas escuelas, cuya cualificación humana ha variado tan poco, tras recibir la iniciación, como la de quienes reciben los sacramentos mecánicamente en el catolicismo. **En la Grecia crepuscular ocurrió otro tanto: los ritos dejaron de ser "eficaces"; al igual que en los momentos actuales, los ritos y las iniciaciones "se democratizaron"**: como los sacramentos, se recibían sin ninguna preparación previa en profundidad, ni pasar por períodos de ascesis y, de la misma forma que el corcho absorbe cualquier vibración, el así "iniciado" se convertía en impermeable a la "fuerza actuante" de los ritos.



Sobre este tema se podría discutir mucho -y de hecho así ha ocurrido-, pero a nuestros efectos carece de interés en tanto que, si bien es posible dar la prueba en negativo (la actual ineficacia de las iniciaciones), no lo es en positivo (nunca sabremos "positivamente" si en el pasado fueron o no eficaces ciertos ritos). A su favor está la tesis de la duración dilatada de los ciclos tradicionales; el arqueólogo e historiador Contenau pone, al respecto, el dedo en la llaga: **los ciclos tradicionales, con sus ritos y mancias, nunca habrían podido sostenerse durante muchos años de no ser por haber mostrado un porcentaje significativo de éxitos**, Gaston Bachelard, por su parte, abunda en la misma idea: **"¿Cómo podría perpetuarse y mantenerse una leyenda si cada generación no tuviera razones íntimas para creer?-**

Despojando al mundo tradicional de todo aquello que es accesorio, de lo que fueron construcciones históricas sujetas a imperativos étnicos, geográficos o históricos; quitando a todo exoterismo sus rasgos propios superfluos y su utilitarismo social, abandonando en el camino todo aquello que se presta a discusión intelectual y reviste caracteres problemáticos o indemostrables, **lo único que nos queda hoy son tres factores: unos métodos de meditación e introspección, unos elementos mínimos de metafísica y un sistema de símbolos sobre los que apoyar la práctica. Es decir: teoría, práctica y puntos de apoyo.** ¿Para qué hace falta más?

**A la hora de la verdad, meditar -es decir, abordar una de las prácticas tradicionales posibles- es estar solo consigo mismo, y nada ni nadie puede ayudarnos en la búsqueda de nuestro Ser más profundo.** A la iniciación "real" y "ortodoxa" como la teorizada por Guenon, el tiempo nuevo debe oponer, ha opuesto, una "iniciación virtual", derivada de una práctica seria, personalizada, basada en una rigurosa ortodoxia metafísica y apoyada en un sistema de símbolos que encuentren eco en nuestro interior.

No puede haber reconstrucción de orden tradicional alguno, si antes no se reconstruye la élite tradicional que lo alumbrará. Nunca el efecto fue anterior a la causa. El símbolo está ahí para apoyar tal reconstrucción.

